



EUROPA: LA CONVIVENCIA CON LAS MINORÍAS

Por Dana Valdano

La libertad religiosa es un derecho fundamental de todos los seres humanos que debe ser protegido en todas partes. No obstante, la pertenencia e identificación con colectivos religiosos como el Islam despierta recelos en el mundo occidental. Los musulmanes en la actualidad -como los judíos en el pasado- son fuente de tensiones sociales, especialmente cuando se registran actos violentos como los sucedidos contra el soldado británico Lee Rigby y el soldado francés Cedric Cordiez cometidos, supuestamente, en nombre de Alá. Estos casos reabren el debate sobre controvertidos temas como las minorías religiosas y la inmigración en una Europa que ve crecer cada vez con mayor dinamismo a estas comunidades en su seno. El viejo continente está cada vez más viejo y como si fuera

poco cada vez más secular. Esta realidad contrasta directamente con el islamismo que muestra tasas de crecimiento activas y una profunda convicción en su religión. El problema de los europeos, sin embargo,

Debe destacarse que tanto el islam de Alá el Misericordioso, como el cristianismo del amor al prójimo de Jesús, son religiones universales de amor y tolerancia. Dos de las tres mayores religiones monoteístas del pla-

“Aunque la Unión Europea ha renovado en numerosas ocasiones su "fuerte compromiso" en favor de la libertad de culto y ha manifestado su "profunda preocupación" por el incremento de actos violentos e intolerancia dirigida hacia las mismas, sus dichos no parecen encontrar eco en la sociedad”.

no es otro que el temor que se ha despertado en el mundo occidental luego de los numerosos atentados terroristas en las últimas dos décadas, los cuales han sido vinculados con distintas vertientes del islamismo.

neta presentan también otra similitud: ambas han cometido gravísimos crímenes en nombre de sus dioses. Pero el foco actual está puesto en la vinculación con el terrorismo. Siguiendo al cientista brasileño

Helio Jaguaribe se estaría en presencia de una variación del terrorismo tradicional estatal, una modalidad que es más cercana al fanatismo religioso de la Edad Media. Este modus operandi responde en parte a la negativa de la sociedad musulmana a la modernización forzosa que le es impuesta por los países autoproclamados como civilizados. A partir del 11-S este grupo ha sido perseguido no sólo en los países identificados con la religión islámica, sino también al interior de Estados occidentales en donde son considerados minorías religiosas.

LOS SOLDADOS

El miércoles 22 de mayo dos personas atacaron mortalmente al soldado inglés Lee Rigby, de 25 años de edad, en el barrio de Woolwich, cuando se dirigía al cuartel que se halla en aquella zona de la ciudad de Lon-

dres. Los supuestos autores materiales, que fueron detenidos por la policía de Greenwich, fueron identificados como Michael Adebolajo y Michael Adebowale, de 28 y 22 años, ambos dos de origen nigeriano y practicantes del islamismo. Solo tres días después, el sábado 25, un soldado francés que patrullaba la estación de metro en el barrio parisino de La Defense también fue sorprendido y atacado por la espalda con un cúter que le provocó heridas graves en la garganta. Cedric Cordiez, veterano de la guerra de Afganistán y actual miembro del programa de vigilancia Vigipirate, corrió con mejor suerte que su par británico pues logró sobrevivir al incidente. Su atacante pudo ser identificado por la policía francesa después de que este abandonara una bolsa con sus ropas y un cuchillo en el lugar del hecho. Desde el Ministerio del Interior francés se informó que se trata de un joven de 22 años partidario del islamismo radical, convertido hace solo unos 3 o 4 años. A pesar de la corta distancia en el tiempo y las semejanzas entre los dos casos, las autoridades de ambos Estados europeos se han negado a establecer conexiones entre ellos debido a la debilidad de las evidencias que los vinculan. Sin embargo, no se debe desestimar las similitudes en el tono de la reacción de parte de la ciudadanía. La muerte de Rigby y el ataque a Cordiez dieron pie a temores sobre la convivencia entre las distintas comunidades. En Gran Bretaña las repercusiones fueron más enfáticas debido a la crueldad con la que se cometió el crimen, ya que los dos sujetos atacaron a Rigby a puñaladas en plena calle hasta darle muerte. Otro hecho que enardeció a la población fue un video difundido por Internet, en el cual se observa a uno de los perpetradores aproximarse a un transeúnte que decidió registrar

los hechos. En el mismo puede escucharse jurar por el "todopoderoso Alá" nunca dejar de luchar "contigo", aunque no precisa quien es su enemigo. También pide perdón a las mujeres que presenciaron el asesinato amparándose en el hecho de que en su país de origen las mujeres tienen que presenciar situaciones similares. Y finaliza advirtiéndolo: "Nunca estaréis a salvo. Saquen a su gobierno,

siempre en el transcurso de la historia. Basta con recorrer sitios de opinión cuando discurren conflictos como los antes mencionados para tomar conciencia de que estos sucesos reabren viejos prejuicios. En este sentido, la variable terrorista —asociada en los últimos tiempos intrínsecamente al islam— es la que produce los mayores resquemores. Estos actos virulentos antes

res y sus adeptos que basan sus premisas en que los Estados deberían ser habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo, es decir, por «la nación», y que todo elemento no-nativo, sea persona o idea, es una amenaza para el país. Es entonces cuando la figura del inmigrante se convierte en el enemigo público. La difícil situación económica por la que atraviesa el Viejo Continente desde 2008 también aporta su granito de arena. Un informe de la Unión Europea publicado en el mes de mayo revela que las principales causas del aumento de la intolerancia son las medidas de ajuste que aplican los gobiernos para paliar la crisis y que no hacen más que destruir al Estado de Bienestar, baluarte europeo desde la Segunda Guerra Mundial. Aquella mano de obra mal pagada que en tiempos de bonanza realizan los trabajos menos deseables se convierte en la "usurpadora de genuinas fuentes de ingresos"; en saqueadores netos de los recursos del sistema de protección social o simplemente en delincuentes. El "volantazo a la derecha" que han realizado muchos países de Europa repercute directamente sobre los inmigrantes, la franja más débil en el mercado laboral. Es este grupo el primero en ver menguados sus salarios o en ser amenazados con la pérdida de sus trabajos. Además, muchos de los inmigrantes pierden sus permisos temporales —ya sea porque se acaba el tiempo que se había concedido para residir en el país o porque la condición para permanecer era la posesión de un trabajo estable— y por ende la posibilidad de ingresar al sistema gubernamental en búsqueda de protección. La cada vez mayor marginalización y la situación altamente precaria en la que se encuentran deviene en el aumento de los conflictos sociales. Se puede citar como ejemplo re-

“ Aquella mano de obra mal pagada que en tiempos de bonanza realizan los trabajos menos deseables se convierte en la "usurpadora de genuinas fuentes de ingresos"; en saqueadores netos de los recursos del sistema de protección social o simplemente en delincuentes” .

que no se preocupa por ustedes”. Durante los días posteriores se registraron manifestaciones de grupos de extrema derecha en distintos barrios de Londres con eslóganes contrarios a la comunidad musulmana y ataques contra algunas mezquitas, aun cuando autoridades islámicas como el Consejo Musulmán del Reino Unido condenó enfáticamente el asesinato del soldado y lo calificó de "un acto bárbaro, sin ninguna base con el Islam". Aunque la Unión Europea ha renovado en numerosas ocasiones su "fuerte compromiso" en favor de la libertad de culto y ha manifestado su "profunda preocupación" por el incremento de actos violentos e intolerancia dirigida hacia las mismas, sus dichos no parecen encontrar eco en la sociedad.

EL CRECIMIENTO DE LA XENOFOBIA

Las minorías religiosas y étnicas suelen ser motivo de tensión en las sociedades modernas, como lo han sido

sólo sucedían en territorios lejanos y llegaban a los oídos del mundo liberal, democrático y occidental si los hechos tenían suficiente relevancia para alcanzar la sección internacional de los periódicos de mayor tirada o para aparecer en el noticiero diario. Fueron los atentados en los Estados Unidos de Septiembre 11, como así también los ocurridos en Madrid y Londres, los que han acercado el peligro de los actos de violencia masivos y sorpresivos a las sociedades civiles occidentales. Debe recordarse que los tres casos expuestos fueron perpetrados desde el interior de estos mismos Estados. Por ende, la posibilidad permanente de ser la próxima víctima aumenta los niveles de intolerancia. Este tipo de ataque actúa como disparador de alarmas en la sociedad, la que reacciona pidiendo mayores garantías contra lo que consideran el enemigo interno. Esta situación es políticamente utilizada por partidos políticos conservado-

ciente los disturbios en que se vio sumida Suecia durante una semana completa a causa de la muerte de un inmigrante de 69 años a manos de la policía en la localidad de Husby.

LA OTRA CAMPANA

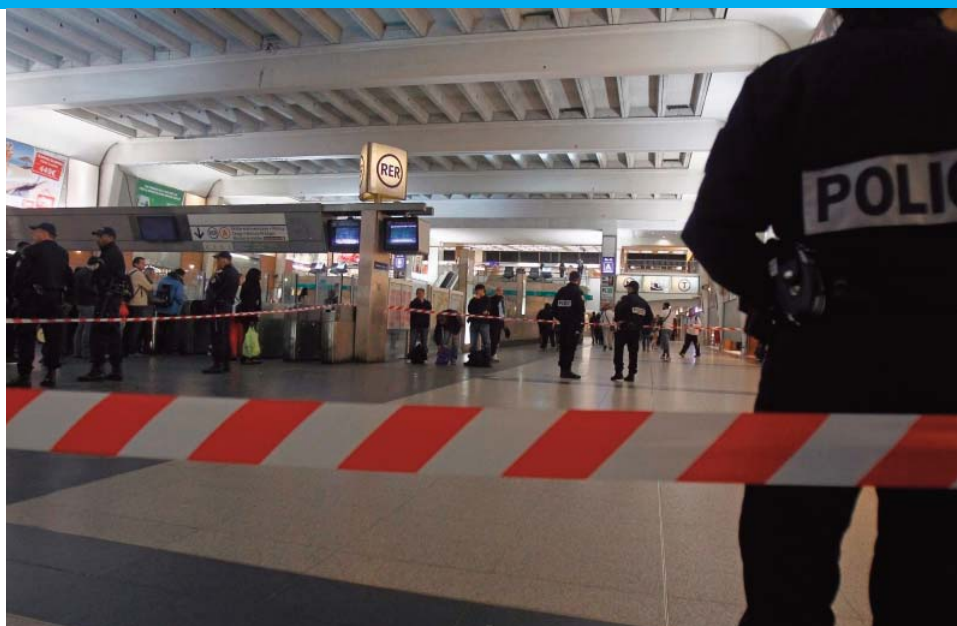
Mientras en Europa estos actos terroristas son sucesos esporádicos, la realidad del norte africano es completamente distinta. Las

revoluciones se suceden y con ellas los enfrentamientos entre facciones y las guerras civiles. La lucha por el poder multiplica los atentados que acaban cada día con civiles y militares forzando a numerosos desplazamientos y llevando a estos países al colapso económico y político.

Los europeos le han dado el visto bueno a las revoluciones que bajo el nombre de "primavera árabe" luchan contra el déspota que oprime a su pueblo y han armado a los rebeldes para que puedan emanciparse de aquella vil dominación. En este cuadro de situación Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos tienen un rol central.

Ya había sucedido en Libia. En aquel momento el primer mandatario británico fue clave en vencer las vacilaciones iniciales de Estados Unidos en la ONU. Conjuntamente consiguieron los nueve votos necesarios en el Consejo de Seguridad para que la OTAN pudiera iniciar los ataques aéreos que dieron ánimos a los rebeldes y terminaron con el régimen de Gadafi.

Y ahora sucede en Siria. David Cameron y François Hollande no vacilan en su determinación de armar a los rebeldes e inclusive han solicitado a la Unión Europea que levante el embargo de armas decretado.



Como había pasado en Libia, miles de extranjeros han partido con rumbo a Siria desde Europa para combatir el régimen del Bashar Al-Assad. Las injerencias de estos gobiernos en los asuntos sirios parece no acabar allí: revelador fue una declaración en el mes de junio de este año del ex canciller francés Roland Dumas quien afirmó que Gran Bretaña tenía preparada una invasión rebelde en Siria dos años antes de que estallase el conflicto.

También sucede en Mali. Los rebeldes islámicos, algunos de los cuales han sido vinculados a Al-Qaeda, ya controlan la mitad del país y esto preocupa a Europa. Francia ha catalogado a la situación como de inestabilidad y amenaza para las estructuras democráticas de toda la región, además de poner en juego todos los intereses que los galos tienen en aquel país africano.

Por ello, y casi en solitario, ha iniciado una campaña para detener a los insurgentes.

Lo cierto es que ni Gran Bretaña ni Francia se han retirado completamente de la vida política de sus ex colonias, en las

cuales tienen aún grandes intereses. Sólo por aludir al caso malí pueden mencionarse a empresas francesas muy bien posicionadas en sectores importantes de la economía de aquel país.

La compañía Dagrís se ha hecho con una posición privilegiada cuando consiguió la privatización de la Compañía Malí para el Desarrollo del Textil (monopolio estatal que aportaba el 15% del PIB), Orange controla la telefonía y Bouygues domina el sector eléctrico y una

“ Los europeos le han dado el visto bueno a las revoluciones que bajo el nombre de “primavera árabe” luchan contra el déspota que oprime a su pueblo y han armado a los rebeldes para que puedan emanciparse de aquella vil dominación” .

parte importante de la minería del oro. Malí es el tercer productor de oro de África y buena parte de ese trabajo se realiza en condiciones de extrema precariedad y con mano de obra infantil. Pero esas cuestiones parecen no ser relevantes para

Francia.

Lo importante para estos países europeos es tener una cuota de decisión cuando se debata la transición a nuevos gobiernos. Los países árabes donde triunfó la Revolución de las Flores – Egipto y Túnez– han organizado elecciones libres con participación de las nuevas fuerzas políticas, no siempre pro-occidentales. Así el integrismo musulmán, que

surge con las revoluciones, representa una actitud hostil hacia los valores del Occidente y sobre todo al cristianismo. No olvidemos, además, la amenaza que implica el afianzamiento de este tipo de regímenes para el principal socio americano y europeo: Israel.

Este tipo de intromisiones, sumado a una larga lista de reclamos que los países africanos tienen para con sus ex metrópolis, retroalimenta la violencia. Nada justifica un crimen semejante como del que fue víctima Lee Rigby o Cedric Cordiez pero parece ser que sólo a través de este tipo de comportamientos vuelven a la primera plana cuestiones que tienden a ser silenciadas. Citando a Mahatma Gandhi, "ojo por ojo y el mundo acabará ciego".